

El centro acoge actualmente a 45 niños, entre los que, además de gitanos, hay inmigrantes de todas las nacionalidades

La ampliación del Hogar de la Esperanza permitirá extender la ayuda a 75 niños

La asociación gitana de León inicia los trámites para convertirse en una fundación

Carmen Tapia

LEÓN

■ Han sido cuatro años de espera pero la Asociación Gitana Hogar de la Esperanza verá cumplido un sueño a partir de este verano, fecha en la que comenzarán las obras de ampliación de la guardería Hogar de la Esperanza que permitirá atender a 75 niños —30 más de los que tienen actualmente— con edades comprendidas entre los tres meses y los tres años. «Entendemos que esta franja de edad es la que más necesidades tiene», dice Eva López, la responsable del centro.

El solar es propiedad de Cáritas Diocesana, la Junta subvenciona íntegramente la obra, que está promovida por la Diputación de León. La nueva obra tendrá una superficie de 519 metros cuadrados distribuidas en tres plantas (sótano, baja y una altura), que se añadirán a los 409 metros cuadrados existentes. «Ha sido una lucha dura», confiesa López que ha iniciado los trámites para convertir la asociación en una fundación, lo que les permitirá acceder a más subvenciones que hagan posible mantener en pie un proyecto que nació para ayudar a las familias gitanas más necesitadas. «Necesitamos el doble de lo que tenemos», dice Tío Gira. La Junta subvenciona el proyecto de guardería con 72.100 euros anuales «pero el servicio cuesta 140.000». El resto llega de la Diputación y el Ayuntamiento.

Pero el corazón del colectivo gitano de León no es ajeno a las dificultades por las que atraviesan otros pueblos. Por eso abren sus aulas infantiles a los inmigrantes con dificultades económicas. De los 45 niños repartidos en tres aulas, treinta son gitanos y diez son inmigrantes. De los cinco restantes, tres son niños procedentes del centro de protección de menores de León. Trabajan doce personas: una coordinadora de programas, una trabajadora social, dos maestras, tres técnicos de educación infantil, una cocinera, una mediadora intercultural, un conductor y mantenimiento y una persona de limpieza.

Los niños llegan a las 9.30 horas y salen a las 17.00 horas. Comen y meriendan en el centro, servicio que ofrecen gratuitamente.



JESÚS F. SALVADORES

Los niños aprenden y juegan en un ambiente Intercultural que facilita la integración

TREINTA AÑOS DE EXISTENCIA

Un centro adaptado a las exigencias del Ministerio de Educación, que paga el sueldo a las dos maestras

C. Tapia
LEÓN

■ El Secretariado Gitano empieza a funcionar en León en julio de 1968, vinculado a la Diócesis de León con el objetivo de ayudar en la problemática de los gitanos, un colectivo sensible y desfavorecido, así como la de realizar campañas de sensibilización entre la comunidad no gitana.

En el año 1985 se constituye la Asociación Gitana Hogar de la Esperanza, que pasa a ser independiente de la Diócesis de León, aunque permanece estrechamente vinculada. La necesidad solicitar subvenciones y ayudas fue la motivación para independizarse de la Diócesis, al carecer de recursos para afrontar los restos con los que pensaban acometer en el futuro.

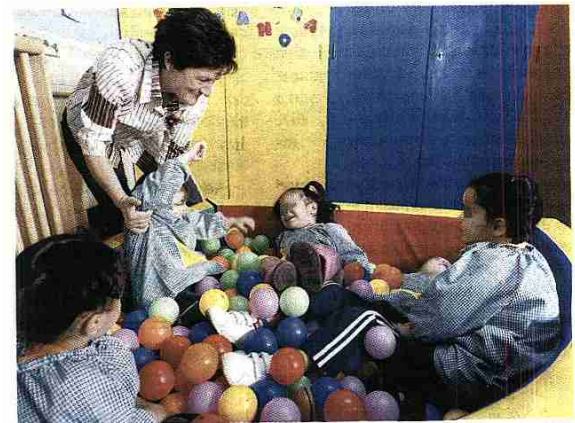
En el año 1971 el servicio de guardería comenzó a funcionar como guardería laboral, «han sido años de mucha transformación para

La cita

«Es un espacio necesario y educativo. La educación es fundamental para los colectivos en situación de exclusión social. Aquí aprenden a relacionarse»

EVA LÓPEZ
Responsable del Hogar de la Esperanza

tener el reconocimiento del Ministerio de Educación y Ciencia (MEC), para lo cual tuvimos que hacer unas obras de transformación importantes. Estos años han sido de mucho esfuerzo para tener las instalaciones como nos exigía el Gobierno», dice Eva López que se muestra muy ilusionada con



JESÚS F. SALVADORES

Eva López juega con los niños en la piscina de bolas

el futuro de los proyectos tras el nombramiento como Fundación Gitana. «Es un espacio muy necesario y educativo. Creo que es fundamental la educación y más para los colectivos en situación de riesgo social. Los niños tienen que aprender de pequeños a relacionarse», dice Eva López que enseña ilusionada las instalaciones de un centro totalmente reforma-

do, con todas las necesidades que puedan surgir en el ejercicio de la enseñanza. Eva destaca la buena sintonía de los niños en las aulas y asegura que los rumanos aprenden a hablar en el centro. «El problema más importante que tienen estos niños es el económico, porque la integración la tienen asegurada en estas aulas», asegura con cariño esta profesional.